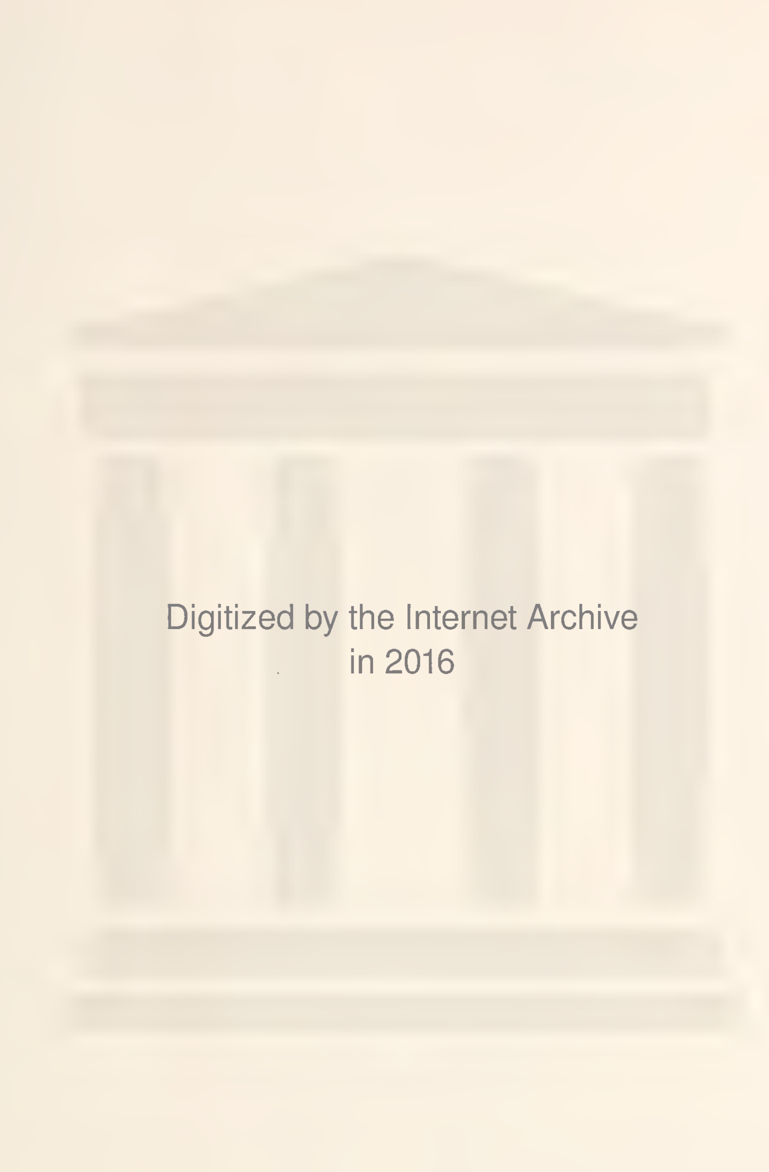


Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:



Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Año 4 — Cuarto Trimestre - 1957 — Número 16

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.
Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.
Editor: Fr. Lange.

Núm. 16 Cuarto Trimestre - 1957 Año 4

La exhortación misional de San Pablo a los colosenses con aplicación práctica a las misiones latinoamericanas

La "exhortación misional" de San Pablo a los colosenses, que constituye la base de nuestro estudio, se encuentra casi al final de esta epístola. Así es que resulta necesario bosquejar brevemente el contenido de la carta a los colosenses, para que captemos todos los matices del texto en cuestión y para que entendamos cómo esta exhortación se compagina con la situación concreta de los lectores. Pablo está preso por causa del Evangelio; el lugar de su encarcelamiento es con toda probabilidad Roma. En sus prisiones está rodeado de un círculo de amigos y ayudantes cristianos, entre ellos Epafras, el fundador de la iglesia en Colosas, una ciudad de Asia Menor. Pablo mismo no había llegado a Colosas y por lo tanto no conocía personalmente a los cristianos residentes allí; pero Epafras le había informado sobre la situación, el progreso y los problemas de los colosenses. Tíquico, fiel consiervo de Pablo en el Señor (4:7), planea un viaje a Colosas, y Pablo envía con él una carta para los cristianos de esa ciudad. Las noticias que Pablo había oído acerca de los problemas de los colosenses, parecen haberle causado gran preocupación: algunas personas se empeñaban en engañar a los colosenses "por medio de su filosofía y vanos engaños, según la tradición de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo" (2:8). Es muy difícil dilucidar con toda certeza la naturaleza exacta de las herejías y enseñanzas que estaban infiltrándose en la iglesia colosense; sin embargo, probablemente revestían carácter "gnóstico." Por lo visto, ellos no querían borrar del todo el nombre de Cristo, sino que lo querían equiparar a una serie de ángeles o seres mediadores entre Dios y el Mundo; hablaban de "visiones de

ángeles" (2:18), e insistían en un ascetismo riguroso; querían sujetar a los colonenses a una serie de decretos rituales como "No tomes, no gustes, no toques" (2:21); para ellos la verdadera "santidad" consistía en someterse a tales reglamentos. En contra de esas tendencias sincretistas y "gnósticas", Pablo insiste en la supremasía de Cristo, en quien "habita toda la plenitud de la deidad corporalmente" (2:9). Pablo no niega la existencia de poderes angélicos, los cuales él denomina "tronos, soberanías, principados, potestades" (1:16). Pero todos estos estan completamente subordinados a Cristo, porque en El y para El todos los poderes "angélicos" fueron creados (1:16), y en Cristo, Dios, "despojó a los principados y a las potestades, y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos por medio de el" (2:15). La reconciliación en Cristo se hizo efectiva también entre los colosenses; anteriormente estaban ellos "muertos en sus ofensas" (2:13). Pero ahora, mediante el bautismo y la fe (2:12), ellos han sido vivificados por Dios, por medio de la obra de Cristo, quien por su muerte en la cruz canceló y destruyó el poder de la Ley que por sus decretos obraba contra ellos (2:13-14). Así Dios ha podido perdonarles sus pecados (2:13c); mediante este perdón (que es otro nombre para la justificacion por la fe), ellos han sido trasladados al reino del Hijo de su amor (1:13); mediante el perdón de los pecados ellos se han despojado del viejo hombre y se han vestido del nuevo hombre, y por lo tanto pueden servir a Dios y al prójimo en una vida nueva, agradable a El, que no consiste en un ascetismo legalista, sino en "tierna compasión, benignidad, humildad, mansedumbre y longanimidad (3:12), sobre todo, en el "amor, que es el vínculo de la perfección" (3:14). Ellos ahora son la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, y están sujetos a su Cabeza en todo. De esta manera Pablo describió la supremacía de Cristo en todo y combate cualquier tendencia que haría de Cristo solamente **un** poder angélico entre muchos y que por consiguiente transformaría la religión de la "pura gracia" en una religión de las obras, una religión de la Ley. De manera que la carta de San Pablo a los colonenses nos predica, el más puro Evangelio, y en ella Pablo sondea las profundidades de la nueva relación entre Dios y la humanidad a través de Cristo.

Después de dirigir varias exhortaciones a los colosenses según su estado de vida —a los esposos, las esposas, los hijos, los padres, los siervos o esclavos y los amos (3:18-4:1)—, Pablo empieza con su "exhortación misional". El primer elemento de esta nueva sección parenética es una exhortación a la oración: "Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias, "**te proseuche proskartereite, gregorountes en aute en eucharistia. Proseuche** es el término más amplio y general que se usa en el Nuevo Testamento para la oración, y el verbo **proskarterein** significa "continuar en, ser perseverante en." También es posible en varios pasajes del Nuevo Testamento en los que ocurre este verbo, traducirlo con "empeñarse en, aplicarse a, "y así lo traduce en este versículo Nácar-Colunga. El mismo verbo se emplea en el conocido pasaje Hechos 2:42: "Y perseveraban **(proskarterountes)** en la enseñanza de los apóstoles...," que en la nueva versión inglesa se traduce por "se aplicaban a la enseñanza". Ambas traducciones dan buen sentido, porque si uno es perseverante en la oración, necesariamente tiene que aplicarse a ella; y si uno se aplica a la oración, es probable (aunque quizá no necesariamente inevitable) que uno persevere en ella. Pablo dirige la misma exhortación a los romanos en 12:12: **te proseuche proskarterountes.** En 1 Tes. 5:17 Pablo exhorta: **proseuchesthe adialeiptos,** "orad sin cesar." Las congregaciones a las que se escribieron las cartas del Nuevo Testamento eran congregaciones militantes, y estaban fuertemente unidas por el lazo de la oración, que a su vez las ponía en contacto con el poder de Dios. Para que ese lazo no se rompa, y para que el poder de Dios no sea cortado, es necesario ser perseverante en la oración. Puesto que nuestra naturaleza humana es débil y perezosa; puesto que cree que la oración no es necesaria, ya que (según alega) Dios es todopoderoso y de todas maneras lo va a disponer todo según su voluntad, los cristianos necesitan esta exhortación. Esta perseverancia en la oración es verdadero trabajo y forma parte de la milicia cristiana (Rom. 15:30: "Os ruego, hermanos, por el Señor nuestro Jesucristo y por el amor del Espíritu, que luchéis juntamente conmigo orando a Dios por mí"); por eso es necesario acabar con la pereza espiritual y ejercitarse en la oración. Esta verdad se pone de manifiesto en la segunda parte del v. 2: "velando

en ella con acción de gracias". Uno no puede estar dormido espiritualmente y orar a la vez; hay que estar despierto, hay que estar alerta cuando se ora. Esta verdad nos recuerda las conocidas palabras del Señor a los discípulos en Getsemaní: "Velad (o permaneced despiertos) y orad, para que no entréis en tentación" (Mat. 26:41). La actitud de la oración es una actitud de eterna vigilancia. "Velar" y "orar" son en realidad dos aspectos de la misma cosa: cuando uno está verdaderamente alerta y "mantiene los ojos abiertos" espiritualmente, esta actitud necesariamente resulta en la oración, porque uno ve los muchos peligros por los cuales estamos rodeados en esta vida, e inmediatamente acude a Dios en oración. Al mismo tiempo, la oración, el contacto del alma cristiana con Dios, el contacto con el agua cristalina de la vida, necesariamente nos abre los ojos, nos pone en estado de alerta, nos hace conscientes de la realidad de la vida. Pero la oración y la actitud de alerta del cristiano siempre van acompañadas por la **eucharistia,** la acción de gracias. Pablo mismo da un ejemplo de esto a través de la carta a los colosenses en 1:3, 12; 2:7; 3:7. Aquí deben notarse en particular Col. 3:17 y Efes. 5:20. Al principio de casi todas sus cartas, Pablo da gracias; y la base de su acción de gracias es la **gracia** de Dios en Cristo Jesús. Esa gracia es una realidad tan ingente en la conciencia del cristiano, que ella no puede dejar de producir la acción de gracias en él. Esta acción de gracias constituye el telón de fondo de cada oración verdaderamente cristiana; porque el único motivo por el cual nos podemos atrever a acercarnos a Dios es su gran amor para con nosotros en Cristo; y expresamos que estamos conscientes de ese amor, dándole gracias por su gracia hacia nosotros. (Véase Fil. 4:6).

Al aplicar estas palabras a nosotros en nuestra situación misional en la América Latina, debemos fijarnos en el hecho de que, según la Escritura, el primer objeto hacia el cual dirigimos nuestra atención al reflexionar sobre la obra misional **no** es una cuestión de táctica, de política sagaz, de métodos humanos, sino que es la oración. La oración se dirige a Dios; y Dios contesta la oración, no con proporcionarnos visiones o sueños, ni en primer lugar haciendo nuestro espíritu más fervoroso, sino dirigiéndonos a la Palabra, que se divide en Ley y Evangelio.

Todo esto quiere decir que la obra misional no es una obra humana, sino una obra divina; es una obra del Cristo glorificado, quien mediante la proclamación del Evangelio atrae a sí a todos los hombres (Juan 12:32). Y para ello, Dios no depende en primer lugar de nuestra sagacidad, de nuestros planes, de nuestra política, de nuestros métodos. Y ahora, procedamos a los hechos: la oración "no es todo," como dicen nuestros amigos evangélicos entusiastas. Para ellos la fe es una obra humana, y no divina; y para ellos la oración es una obra humana mediante la cual podemos hacer "grandes cosas". Pero en realidad no es así. En la religión cristiana, que no es una religión antropocéntrica sino teocéntrica, "todo" es el Evangelio, el medio de gracia **por excelencia,** mediante el cual Dios restablece la comunión entre él mismo y la humanidad perdida en su enajenación de El. Aquí en la religión cristiana es Dios quien lo hace todo; el hombre no hace nada. La oración no es un medio de gracia, sino que es nacida de los medios de gracia. La oración no es una obra humana, sino una obra divina. ¿No dice Pablo que "no sabemos orar como se debe, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles,"? (Rom. 8:26). Y el msimo Dios, quien obra la oración en nosotros, contesta la oración por el mismo medio por el cual El despertó en nosotros la oración, es a saber, por su palabra del Evangelio. Me parece que en nuestra situación en la América Latina, nos hace falta orar. Nuestra tendencia humana es fijarnos demasiado en las dificultades que afrontamos; es ser sobrecogidos por el peso abrumador del trabajo que nos incumbe hacer; es amargarnos por la falta de comprensión, por lo duro del corazón humano (y lo duro de nuestro propio corazón también). Y tal vez por eso las pocas oraciones para las cuales "hallamos el tiempo" (¡como si nosotros dispusiéramos de nuestro propio tiempo!) se caracterizan por un espíritu quejumbroso. Lo que necesitamos para que surja en nosotros la verdadera oración es beber diaria y abundantemente del agua de la vida, el Evangelio de Cristo. Y para que entendamos el Evangelio, necesitamos ponernos bajo la Ley, que me dice que **yo,** en cuanto a mi carne, vivo bajo la maldición, que por consiguiente despierta en mí los **terrores conscientiae** de los que hablan tanto nuestras Confesiones luteranas, y que me hace huir al Evangelio, que

me dice exactamente lo opuesto: que ya no estoy bajo maldición, que ya tengo perdón y vida, y que me otorga perdón y vida en Cristo. De la vida cristiana bajo Ley y Evangelio nace la verdadera oración con acciones de gracias.

La exhortación de Pablo a la oración se hace más específica en el v. 3:**Proseuchómenoi hama kai peri hemon,** "al mismo tiempo orando también por nosotros." Al principio de la carta, Pablo aseguró a los colosenses que él y Timoteo siempre oran por ellos, y ahora les pide que hagan lo mismo por él. Este es un tema que siempre vuelve en las epístolas; aquí podríamos dar las siguientes citas: Rom. 15:30; 2 Cor. 1:11a; Col. 4:12; 1 Tes. 5:25; 2 Tes. 3:1; Hebr. 13:18. Es característica de todos estos textos la exhortación lacónica de 1 Tes. 5:25 **"Adelphoi, proseúchesthe (kai) peri hemon."** La Iglesia Cristiana es la comunión de los santos; esta comunión es una verdadera unión de oración (o como se expresa en alemán: **Gebetsgemeinschaft**), en la cual los cristianos interceden los unos por los otros. El objeto de la oración intercesora de los colosenses por Pablo no es que él se conserve en buena salud, ni que sea libertado de la prisión, sino que "Dios nos abra una puerta para la palabra," **hina ho theos anoixe hemin thyran tou logou.** Lo único que le importa a Pablo es que la Palabra sea predicada, ya en la prisión, ya fuera de la prisión. Esto de "abrir una puerta" es una frase un poco estereotipada, que se encuentra varias veces en el N. T. en contextos misionales: en Hechos 14:27 leemos cómo Pablo y Bernabé recontaron a la iglesia de Antioquía "cuántas cosas Dios había hecho con ellos, y cómo había abierto a los gentiles una puerta para la fe". Cuando Pablo escribió la primera carta a los corintios, se encontraba en Efeso; al final de esa carta él comunica a los corintios su deseo de permanecer en Efeso hasta la fiesta de Pentecostés, **thyra gar moi aneogen megale kai energes,** "porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y los que se oponen son muchos" (16:9). En 2 Cor. 2:12 Pablo escribe: "Llegando a Troas por causa del Evangelio de Cristo, **kai thyras moi aneogmenes en kyrio,** y cuando una puerta me fué abierta en el Señor". Pero claramente se destaca que la frase en estos pasajes significa dos cosas: 1) Dios le da al misionero un campo de acción para predicar la Palabra, o le da la oportunidad de pregonarla: 2)

Dios hace posible que los paganos crean (así en Hech. 14:27). En todos estos extos se hace patente que esta acción no es del hombre, sino de Dios: o se dice expresamente: "**Dios** abrió la puerta," o se usa un verbo o participio **pasivo** para dar a entender que la puerta **fué abierta,** es decir, naturalmente, por Dios. (En nuestro texto de colosenses, el genitivo después de **thyra: tou logou,** es naturalmente un genitivo del objeto: una puerta **para** la Palabra.) Dos hechos ponen de manifiesto, de una manera incontrovertible, que la obra misionera no es de los hombres, sino de lo alto: 1) los colosenses son exhortados a orar a Dios por Pablo para que él pueda predicar la Palabra; 2) el contenido de la oración ha de ser que Dios mismo **abra** una puerta para la Palabra. Lo que resultará, según la voluntad de Dios, de la acción de abrirse esa puerta, se precisa más exactamente en la siguiente frase de versículo 3, que yo considero como la frase clave de todo nuestro texto: **lalesai to mysteriou tou Christou** "para hablar el misterio de Cristo." Las palabras **Mysterium Christi,** el misterio de Cristo, muy bien podrían constituir el título y el tema de todo el Nuevo Testamento, y aquí, muy brevemente haremos el esfuerzo de bosquejar el rico contenido y significado de esta frase según el N. T., basándonos principalmente en las cartas de Pablo a los corintios (la primera), los efesios y los colosenses. En el conocido pasaje 1 Cor. 2:6-16, Pablo acababa de asegurar a los corintios que él no les había predicado con "palabras plausibles de sabiduría," (2:4), es decir, una sabiduría filosófica que apelara a la razón humana y que fuera aliada a una retórica deslumbrante, tal como los griegos la practicaban; al contrario, él se había propuesto predicar entre ellos únicamente a Jesucristo, y a éste crucificado (2:2), "lo cual constituye para los judíos un tropezadero, y para los gentiles insensatez" (1:23). Sin embargo, continúa Pablo en 2:6, "impartimos sabiduría **(sophía)** entre los de edad, pero sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo que están destinados a desaparecer. Mas impartimos sabiduría de Dios en misterio, **alla laloumen theou sophian en mysterio."** Algunos exégetas entienden que Pablo se refiere aquí a una etapa más elevada de conocimientos cristianos que se reserva únicamente para los "maduros, los de edad, los **teleioi",** y sugieren que Pablo quizá esté enfocando ciertos

misterios escatalógicos. Sin embargo, este pasaje mismo refuta esa exégesis, porque Pablo continúa aseverando: "Ninguno de los príncipes de este siglo comprendió esto; porque si lo hubieran comprendido, no habrían crucificado al Señor de gloria." (2:8) La sabiduría de Dios en misterio, que es el tema de estos va. 6-16, es claramente el hecho de que Cristo Jesús, crucificado en medio del abandono, la vergüenza y el vilipendio, es la gloira, la sabiduría y la potencia de Dios. Lo que aparentemente fué el fracaso más rotundo que un hombre habría podido sufrir: la muerte por medio de la crucifixión, en realidad se convirtió en la victoria de Dios, pues mediante la muerte de Jesús los pecados del mundo fueron expiados y los enemigos de Dios fueron vencidos. Este es en breves palabras el **mysterium Christi.** El vocablo **mysterion** es una de las palabras claves de la carta a los colosenses: en 1:25 Pablo les recuerda que él fué hecho ministro de la Iglesia, según la economía **(oikonomían)** divina, "para anunciar en su plenitud el mensaje de Dios, el misterio oculto **(to mysterion to apokekrymmenon)** desde los siglos y generaciones, pero ahora hecho manifiesto **(ephanerothe)** a sus santos. A éstos le plugo a Dios darles a conocer **(gnorisai)** cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, lo cual es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" **(gnorisai ti to ploutos tes doxes tou mysteriou toutou en tois ethnesin, hos estin Christos en hymin, he elpis tes doxes).** Pocos versículos después Pablo les hace saber el cuidado que tiene a favor de ellos, "para que sean reanimados sus corazones... hasta alcanzar todas las riquezas de la comprensión indubitable y el conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo **(eis epignosin tou mysteriou tou theou Christou),** en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia." (2:2-3) Según estas palabras, Cristo mismo es el contenido del misterio de Dios; El mismo **es** el misterio de Dios. De manera que en nuestro texto, 4:3; probablemente hemos de entender que el genitivo **Christou** en la frase, **mysterion Christou,** es un genitivo epexegético: es decir, el genitivo agrega otra explicación a lo que está contenido en el sustantivo en el caso nominativo o acusativo. **Mysterion Cristou,** el misterio de Cristo, quiere decir: "el misterio, que consiste en Cristo mismo." Según la carta a los efesios, el misterio abarca aún más:

el misterio siempre es Cristo pero también se extiende al "campo de acción" o al "campo de influencia" de Cristo. En breves palabras, el "misterio del Evangelio" (esta es efectivamente la frase que se usa en Efes. 6:19, en un pasaje exactamente paralelo a nuestro texto), del cual habla Pablo en Efesios tres, es que también los gentiles (además de los judíos) son coherederos, miembros de un mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por el Evangelio (3:4-6). En el capítulo uno de la misma carta, S. Pablo habla del "misterio de su voluntad," el cual es su plan de "reunir todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están sobre la tierra" (1:9-10). La frase griega que aquí se traduce por "reunir todas las cosas en Cristo" es **anakephalaiosasthai ta panta en to Christo**, que literalmente quiere decir: "que todas las cosas tengan su cabeza en Cristo."

Habiendo estudiado algo detalladamente los pasajes claves que utilizan el concepto de "misterio", podemos resumir el resultado en la siguiente forma: 1) Cristo mismo es el misterio de Dios; es un misterio porque el hombre natural no lo puede comprender; y Cristo, el misterio de Dios, es el centro del mensaje del Evangelio (porque, en cierto sentido, Cristo mismo **es** el Evangelio). 2) Cristo **es** un misterio porque "todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia" están **escondidos** en él" (Col. 2:3). 3) Cristo es un misterio porque El es el Crucificado, en el cual el mundo "natural" e incrédulo puede ver únicamente un tropiezo (escándalo) y un fracaso; pero los que han sido iluminados por el Espíritu de Cristo, quien opera poderosamente en la Palabra del misterio, entienden por la fe que el Cristo crucificado es la potencia y la sabiduría de Dios, porque ellos mismos han encontrado perdón de los pecados y salvación en El. 4) Cristo murió por todos, no solamente por los judíos, de cuya raza El vino según la carne; y el misterio de Cristo incluye también el hecho de que todo el mundo fuera de Israel puede ser coheredero con el Israel creyente en la Iglesia, el cuerpo de Cristo. De manera que el misterio de Cristo contiene en sí el impulso misional de llevar este misterio a todos los que aún están sin El. 5) El misterio de Cristo tiene como meta el futuro mundo de gloria de Dios, cuando El hará nuevos cielos y una nueva tierra, cuando Cristo visiblemente será la Cabeza

de todas las cosas en el universo; y cuando esa consumación de todas las cosas se produzca, entoncse se desenvolverá del todo el misterio de Cristo. Y ese desenvolvimiento nos incluirá a nosotros también, porque Cristo es "la esperanza de la gloria" (Col. 1:27), y lo que se espera, aquello no se ve. Pero cuando El aparezca en gloria de modo visible, luego veremos su gloria, y seremos partícipes de ella.

Es por causa de este misterio que Pablo está en la prisión, **di ho kai dedemai**, literalmente traducido: "por el cual también estoy atado." Repetidas veces Pablo hace mención de sus prisiones en las cartas a los efesios, colosenses, filipenses y a Filemón, y en la segunda carta a Timoteo. "Acordaos de mis cadenas," escribe a los colosenses en 4:18. El misterio de Cristo es la realidad más ingente que existe; es un misterio que algún día desembocará en la gloria manifestada. Pero como es un misterio repugnante a la "razón" humana, y como Cristo, el centro del misterio, tuvo que sufrir y hasta morir, así también el mensajero del misterio tendrá que esperar oposición, ya latente, ya estallando violentamente. Todo esto nos recuerda la palabra de Pablo a los filipenses: "Porque a vosotros os es concedido por amor de Cristo, no sólo el creer en El, sino también el padecer por El" (1:29). Sin embargo, Pablo no tiene perspectiva pesimista; no se lamenta de las restricciones impuestas a su actividad; no se queja de los sinsabores de la cárcel. Más bien vemos que Pablo, puesto que pide encarecidamente a los colosenses que oren por él para que Dios le abra una puerta para la Palabra, cuenta con la posibilidad, aún la probabilidad, de que podrá continuar dando su testimonio del misterio de Cristo, ya sea en la prisión, ya sea fuera de ella. Vemos que en la carta a los filipenses Pablo testifica que sus prisiones más bien han redundado "en progreso del Evangelio, de modo que se ha hecho manifiesto en toda la guardia pretoriana, y a todos los demás, que mis prisiones son por Cristo" (1:12-13). Si Pablo vislumbra la misma posibilidad aquí en su carta a los colosenses, no lo sabemos. Pero sí podemos estar seguros de que aquí también él podría escribir la misma consigna que escribió más tarde a Timoteo: "Evangelio por el cual sufro trabajos y llevo grillos, a modo de malhechor. Mas la Palabra de Dios no está engrillada."

Pablo ruega a los colosenses que oren por él, para que él "manifieste" el misterio de Cristo "en forma clara, como debo hablar," **hina phaneroso auto hos dei me lalesai.** El venerable exégeta luterano, J. A. Bengel, sugiere que esta cláusula iniciada con **hina** depende gramaticalmente del verbo **dedemai,** lo cual daría el siguiente significado: "Estoy en prisiones con el objeto de manifestar el misterio de Cristo," y agrega Bengel que evidentemente se trata de una paradoja. A pesar de lo que Pablo escribiera a los filipenses respecto al beneficio de sus prisiones, me parece sin embargo difícil que Pablo esté enfocando tal pensamiento aquí. La prueba, a mi juicio, está en la pequeña frase, **hos dei me lalesai.** La construcción gramatical: "misterio por el cual estoy en prisión con el objeto de manifestarlo como me conviene hablar" no me parece dar sentido. Creo que es obvio que la cláusula que empieza con **hina** es paralela a la cláusula anterior: **hina ho theos anoixe ktl.,** "para que Dios nos abra" etc., y que ambas cláusulas dependen del participio **proseuchomenoi.** O también es concebible que **hina phaneroso ktl.** dependa del infinitivo **lalesai:** "para hablar el misterio de Cristo" —y ahora precisándolo— "con el objeto de manifestarlo cómo debo hablar". Creo que no hay que recalcar que las palabras de la traducción latinoamericana "en forma clara" quizá sean redundantes, ya que "manifestar" algo necesariamente implica hacerlo "en forma clara". Aquí debemos notar el pasaje paralelo por excelencia en Efesios 6:18-20, que ya debimos haber citado: "Orad en todo tiempo en el Espíritu, con toda oración y súplica. Para ello, velad con toda perseverancia **(en pase proskarteresei),** haciendo rogativas por todos los santos, y por mí también, para que siempre que hable me sea dado un mensaje, a fin de que con denuedo dé a conocer el misterio del Evangelio (en**parresia gnorisai to mysterion tou euangeliou),** por el cual soy embajador en cadenas; para que en la predicación del mismo, hable con denuedo, como debo hablar **(hina en auto parresiasomai hos dei me lalesai).**" Me parece que el verbo **phaneroso** de nuestro texto **no** significa "revelar" (en el sentido divino), aunque ese significado quizá se sugiera, porque se usa ese verbo en relación con el concepto de **mysterion.** Mis razones al pensar así son las siguientes: 1) el predicador del Evangelio no **revela** ni **descubre** el **secreto** del

misterio de Cristo; únicamente el Espíritu de Dios hace eso en el fuero interior del oyente del Evangelio; 2) en el texto paralelo de Efes. 6:19 se usa el verbo gnorizo ("dar a conocer"), que obviamente es un sinónimo de **phaneróo**; también en Rom. 16:25-26 y en Col. 1:26 se observa el uso de ambos verbos: **phaneróo** y **gnorizo** con casi el mismo significado; 3) en la cuarta edición de su léxico griego-alemán del Nuevo Testamento, nuevamente vertido al inglés por los Dres. Arndt y Gingrich, el Dr. Bauer incluye la ocurrencia de **gnorizo** en Col. 4:4 bajo el significado: "dar a conocer oralmente, enseñar." Lo que el texto y los citados pasajes paralelos quieren decir al emplear los vocablos **phaneróo** y **gnorizo** es que anteriormente "el misterio había estado oculto desde los siglos y generaciones" (Col. 1:26, véase también Rom. 16:25-26), "pero ahora hecho hecho manifiesto a sus santos" - - **no** en el sentido de que anteriormente el corazón humano no podía entender el misterio debido a su pecado y terquedad, mas **ahora** después de Cristo sí puede entenderlo; sino en el sentido de que **anteriormente** Cristo y su salvación universal eran desconocidos por completo a los gentiles, mas ahora, ya que Cristo ha venido, El ha dado el encargo de predicar, enseñar y dar a conocer el misterio de Cristo a sus apóstoles, y ellos han cumplido con su encargo, de modo que ahora muchos conocen el misterio de Cristo. Lo que pide Pablo es que él de veras dé a conocer, predique, pregone, explique claramente el misterio de Cristo a muchos, para que el Espíritu de Dios use su palabra para revelar el secreto de Cristo al corazón humano hundido en el pecado. "Como debo hablar, como me conviene hablar" (v. 4b) probablemente debe complementarse con las palabras adicionales del texto paralelo, Efes. 6:19-20: **en parresia... hina en auto parresiasomai hos dei me lalesai.** Para que Pablo dé a conocer el misterio de Cristo en la forma debida, él necesita de **parresia**, denuedo, mejor, "glad fearlessness," confianza gozosa, empuje, arrojo; y suplica a los colonenses que oren para que Dios se la dé.

Estas palabras fueron escritas también para nuestra admonición y enseñanza, y debemos tratar de aplicarlas concretamente a nuestra situación en la zona del Caribe. Dijimos antes que nos hace falta orar. Ahora debemos precisar esa asevera-

ción, diciendo: nos hace falta la oración intercesora, especialmente por el éxito de la obra misional en todo el mundo, particularmente en la América Latina ("orando también por nosotros, para que Dios nos abra. . ."). Creo que nuestra tendencia es hablar con frecuencia acerca de nuestra intención de orar intercesoramente ("oraré por ti, oraré por la obra en tu lugar," etc.). Pero sólo Dios y nosotros individualmente sabemos si realmente cumplimos con el buen propósito. Si fuera yo a juzgar a otros según mi práctica, tendría que decir que ninguno de nosotros ora por los otros y por la obra misional como debe orar. Siempre tenemos tanto que hacer: preparar sermones, visitar a enfermos, dar clases, resolver problemas para los fieles, escuchar quejas. allanar dificultades, escribir cartas, llevar libros de contabilidad, hacer mandados, complacer a la esposa y a los hijos, etc, etc. Y el resultado es muchas veces —así me temo— que la oración se limita a las oraciones rutinarias al levantarse, al sentarse a la mesa y al acostarse. Pero la oración es trabajo aún cuando es el trabajo de Dios en nosotros— y requiere tiempo. Lutero solía dedicar dos horas al día a la oración, ¡y sin embargo halló tiempo para escribir miles de obras, reformar la Iglesia, traducir la Biblia, e influir sobre todo el continente de Europa! Pero, claro está, ninguno de nosotros es Lutero, ni la décima parte de Lutero; Dios no nos ha dado tantos dones, pero sí nos ha dado un talento al menos, y requiere que seamos fieles en la administración de ese talento único. Podemos hallar tiempo para la oración si hacemos tiempo para ella y si nos concentramos en ella; pero muchas veces nos falta la verdadera voluntad para ello; lamentablemente preferimos escribir cartas y formular nuestros propios planes y proyectos misionales. Me parece que la raíz de nuestro mal está en que tenemos poca fe, y tenemos poca porque probablemente nos exponemos poco a la Palabra del Evangelio. Una de las razones por las cuales no oramos suficientemente por la obra misional es probablemente que en lo profundo de nuestro corazón carnal no creemos que la obra misional sea de Dios, sino de nosotros; y opinamos que depende de nuestra sagacidad y astucia y nuestras energías. Por lo tanto, ¿para qué orar a Dios para que nos abra puertas, cuando nosotros somos los que en realidad las abrimos? Como siempre en la vida cris-

tiana y con respecto a cualquier falta de progreso en la santificación, el remedio está en la contricción —que reconozcamos nuestra falta y nuestra pereza espiritual y que la lamentemos— y en la fe, que acepta el milagro del perdón que Dios siempre nos otorga en Cristo sin ningún mérito en nosotros. Al vivir nosotros diariamente en el camino cristiano de la contricción y la fe, que es el **reditus ad baptismum,** el Espíritu Santo estará activo en nosotros, nos llevará a depositar más y más nuestra confianza en Dios en cuanto a la posibilidad y el éxito de la obra misional, y nos conducirá a orar fervorosamente los unos por los otros en nuestros respectivos campos. Recuerdo que hace ocho años, aquí en la república de Guatemala, un viejo cristiano evangélico con toda su **Schwärmerei** (entusiasmo) y con todos sus errores doctrinales— me manifestó que él apuntaba en su calendario el nombre de cierto lugar (cierto pueblo, cierta aldea o zona) en cada día del mes; de esta manera, cada día pudo acordarse de orar por el éxito del Evangelio en un lugar específico. Creo que nos hace falta en nuestras oraciones detallar datos específicos; quizás uno de los métodos de que se pudiera servir el Espíritu de Dios al adelantarnos en el camino de la santificación sería la elaboración de tal "lista de oración", según la cual oraríamos el día lunes por los cristianos en los lugares remotos p. ej. en Venezuela donde hay obra luterana; el martes por la obra en los lugares remotos y abandonados de San Francisco y La Barra en Guatemala; y así sucesivamente.

La segunda lección que debe imprimirse en nuestro corazón, a base de este texto, es que es **Dios** quien abre las puertas, es **Dios** quien nos ha colocado en nuestro campo de acción, que Dios quiere que hagamos la obra de El en nuestro campo, y que El nos dará las fuerzas para que desempeñemos esa obra. Pero la Palabra tiene que **correr** (2 Tes. 3:10); tenemos que enfocar nuestra vista para que abarque **todos** los lugares de la América Latina. Si estudiamos nuestra situación en la zona del Caribe tenemos que admitir que nuestra obra se limita a relativamente pocos centros en los países donde trabajamos. Pero debemos estar seguros de que Dios nuestro Padre quiere que nuestra obra luterana se ensanche y se extienda en esta área. Y sin embargo, al menos aquí en la América Central, ve-

mos que hay relativamente pocos lugares a donde no hayan penetrado los evangélicos. Pero debido a sus muchos errores, éstos falsifican el Evangelio y en práctica —y a menudo también en teoría— hacen de la "pura gracia" una doctrina de obras; de manera que nuestra influencia bíblica-luterana se necesita en esos lugares. Pero esas oportunidades vienen de Dios, y debemos pedirle fervorosamente todos los días que nos dé esas oportunidades, y una vez abiertas las puertas, que nos dé el empeño, el valor, las energías y la voluntad de entrar a los nuevos campos a través de las puertas abiertas, y sembrar y segar en los campos. Todo esto necesariamente significa que nuestra oración más insistente deberá ser: "que el Señor de la mies envíe obreros a su mies."

R. Hoeferkamp

(Continuará)

Guillermo Still[1], en su artículo EL ESPIRITU SANTO EN LA PREDICACION[2], dice en cuanto a Cristo y la Escritura:

"Se proclama a Cristo en su Palabra y por medio de su Palabra. El requisito máximo del predicador, por lo tanto, es esto, que él reconozca que la Biblia es la Palabra de Dios, y que sepa que Cristo, por medio de su Espíritu, hizo escribir "en todas las Escrituras las cosas concernientes a él". No vale la pena decir que la Biblia "contiene" la Palabra de Dios, si en nuestro entendimiento moderno de esta palabra queremos inferir que ella la contiene **inter alia.** "Toda la Escritura es inspirada divinamente y es útil.¡"; su verdad, por lo tanto, no es parcial ni intermitente, sino que es completa y permanente."

---

(1) Guillermo Still, nativo de Aberdeen, Escocia, abandonó su carrera de músico y maestro de música para entrar en el ministerio. Después de ser pastor ayudante del doctor W. Fitch en Springburnhill Church, Glasgow, ha venido actuando desde 1945 como ministro de Gilconston South Church, Aberdeen.

(2) Artículo publicado en Christianity Today, Vol. 1, Nº 23; septiembre 2, 1957, pág. 9.

¿Qué diremos a aquellas personas que pretenden tener facultades de obrar milagros, especialmente nuevas revelaciones?

Este tema toca el fundamento de la fe en la doctrina de la inspiración. No es una pregunta ociosa, sino que es sumamente práctica. También es oportuna; pues no solamente en tiempos pasados hubo personas que pretendían tener estos dones, sino que diversas sectas los reclaman en la actualidad. Es un tema que también la Escritura trata. Los cristianos, y especialmente los pastores, debemos tener conocimiento del asunto. No puede negarse que no todos los teólogos luteranos ortodoxos siempre se han expresado en la misma forma al tratar esta pregunta, y esto es el caso aun hoy día. Cualquiera de nosotros, en cualquier momento, puede verse confrontado con esta pregunta; es una cosa sumamente discutida en nuestros tiempos. En el tema menciono las facultades de obrar milagros en general, en el sentido de las Escrituras; pero pongo en relieve el don de la profecía, pues es especialmente este don lo que se pretende poseer. Este don es el que hace práctico el asunto.

— I —

En primer lugar demostraré que se ha pretendido en tiempos pasados y en tiempos modernos, y que se pretende todavía que estos dones existían y que existen todavía. No digo "pretender" en sentido malo, a saber, en el sentido de fingir la posesión de algunas cosas sin poseerlas en verdad, sino en el sentido de "reclamar". Quiero decir: ciertos individuos reclaman para sí las facultades de obrar milagros, especialmente el don de la profecía, o declaran que otros tienen estos dones o quizá que la Iglesia debe tener estos dones como señales de la Iglesia verdadera.

Supongo que todos conocen y admiten el hecho de que la Iglesia primitiva, especialmente en el tiempo de los apóstoles, tenía las facultades de obrar milagros, ante todo también el don de la profecía, a saber, el don de predecir cosas futuras, y otros dones más. Ahora resulta que hubo y que hay hombres

que pretendían y que pretenden todavía que ellos tenían y tienen todavía estos dones. —— Notorio es que Zuinglio sostenía que un ángel, blanco o negro, le había inspirado su doctrina acerca de la Santa Cena. Esto llega a la pretención de haber recibido nuevas revelaciones. —— Consta también que los metodistas en tiempos pasados preconizaban sus apariciones, sueños y arrobamientos. Esto también es una suerte de nuevas revelaciones. —— Los cuáqueros hacen de su "luz interior" la fuente principal de su doctrina. —— Pensemos también en los "profetas" de Zwickau en los tiempos de Lutero. —— Fausto Socino pretendía nuevas revelaciones. —— Con toda razón mencionamos al papado, pues la absoluta del Papa, de que él puede decidir las cuestiones de la doctrina definitiva e infaliblemente, es lo mismo que las revelaciones nuevas. El papado, en efecto, ha sentado nuevos artículos de doctrina hasta los tiempos presentes (la concepción inmaculada de María — la infalibilidad del Papa — la asunción de María). En los legendarios romanos abundan los milagros y los taumaturgos y revelaciones nuevas desde el purgatorio y de otras partes (Lourdes, Sta. Ana en Quebec, ect.). Si bajamos a los tiempos más modernos encontramos círculos enteros en la Iglesia Episcopal (y otras sectas más. Cf.* ATK. Estos llamados sanadores se han hecho un fastidio universal.) Que sostienen que hacen curaciones milagrosas mediante sus oraciones; hasta han establecido oficios especiales para este servicio. —— Los irvingianos cuentan las facultades de obrar milagros y las profecías como seña-

---

(*) "Otro rasgo interesante de la reunión moderna para ejercicios espirituales es la intercesión por los enfermos que ahora es una parte integral de muchas reuniones. La Iglesia en general ha despertado a la realidad de que una sección importante de su deber misional y evangelístico ha sido descuidado demasiado tiempo: la curación de los enfermos. Cuando el Señor envió a sus primeros discípulos, los comisionó a predicar el Evangelio y a sanar a los enfermos. Pero al pasar los siglos, hemos olvidado la segunda parte o la hemos dejado enteramente a la profesión médica. El descubrimiento científico moderno del efecto del espíritu sobre la materia y de la inseparabilidad de cuerpo, mente y alma ha llevado a muchos a comprender la importancia de la oración en la obra grandiosa de curar el cuerpo. Las iglesias han establecido comisiones que se componen de ministros prominentes y de médicos para estudiar la cuestión de la curación divina (divine healing) y en centenares de iglesias en todo el país (Inglaterra y Gales A. T. K.) suelen hacerse reuninones regulares y servicios en los cuales se ofrecen a Dios oraciones por los enfermos y por los que sufren. En algunos casos, habiendo descubierto poderes latentes, los ministros ponen sus manos sobre los enfermos y los ungen con óleos, mientras la congregación roa. Pero donde no se hace esto, los casos se describen en detalle y casos especiales son llevados ante el trono de Dios mediante la oración. De todas partes han llegado informes sobre curaciones sorprendentes, donde la habilidad de los médicos fué reforzada por el poder de la oración concentrada". (Christianity Today, julio 22, 1957, pág. 6.)

les esenciales de la Iglesia. (Cf. Guenther, Symbolik, 322, 75). —— Los mormones y la gente de la llamada Ciencia Cristiana están fuera de la Iglesia; pero también ellos pretenden tener dones para hacer milagros y recibir nuevas revelaciones. —— Los Russelitas (Testigos de Jehová, Escrutadores de la Biblia. etc. A. T. K.) definitivamente pretenden que ellos reciben revelaciones nuevas y fundan sus aserciones en 1 Tes. 5:4. 5. Basándose en este texto afirman que los fieles pueden saber ahora cuándo vendrá el Postrer Día. —— La mayoría de las scetas nuevas presentan el mismo rasgo: pensamos en los Pentecostales, los Holy Rollers (en castellano más o menos: Los Santos Rodantes o los Santos que hacen rodar, etc. A. T. K.). A esta categoría hay que agregar a los teólogos que operan con su "yo" (Ichtheologen). Sus doctrinas son doctrinas nuevas. Las sacan de su propio "yo". Son revelaciones nuevas, aunque no se las llamara así.

Todas estas sectas difunden sus doctrinas con sumo empeño y nuestros miembros llegan a tener contacto con ellas. Antes de que nos demos cuenta absorben el veneno y luego vienen con la pregunta: ¿Cómo es esto? ¿Hay todavía facultades para hacer milagros como en los tiempos de los apóstoles? ¿Hay revelaciones nuevas? ¿Puede haberlas? Entonces debemos estar preparados. ¿Qué contestamos?

— II —

La Escritura ha de decidir nuestra respuesta. La Escritura trata este asunto. Citaremos los textos principales y haremos breves comentarios. En primer lugar compararemos Joel 2:28-30 con Hech. 2:16 - 21. Joel 2:28 - 30 dice: 'Y acontecerá después de esto, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas: vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y las siervas, en aquello días, derramaré mi Espíritu. Y manifestaré maravillas en los cielos y en la tierra." — En Hech. 2:16 - 21 leemos: "Y sucederá que, en los postreros días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne: y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. Y también sobre mis siervos y sobre mis siervas, en aquellos días, derramaré de

mi Espíritu, y profetizarán. Y mostraré maravillas en el cielo arriba, y señales sobre la tierra abajo; sangre, y fuego, y vapor de humo: el sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, ese día grande e ilustre. Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo". —— Es notable que se lee en general: "sobre toda carne", esto es, todos los hombres, y "vuestros hijos y vuestras hijas... vuestros ancianos... vuestros jóvenes", y no solamente algunos. En Hech. 2:16 el apóstol San Pedro nos dice que el tiempo señalado por el profeta es el día de Pentecostés, pero Pedro no dice que el cumplimiento de la profecía aconteció solamente en ese día, de modo que debiera limitarse el cumplimiento de la profecía al día de Pentecostés. Al contrario, en Hech. 8:5.15-19 se nos cuenta que exactamente lo mismo sucedió en otro tiempo y en otro sitio (Samaria). Hech. 10:45-47 cuenta que aún más tarde, en Cesarea, sucedió lo mismo que en el día de Pentecostés. Así que no debemos limitar las facultades de hacer milagros y la profecía al día de Pentecostés. Debemos referir las palabras del profeta Joel: "en aquellos días" a todo el tiempo del Nuevo Testamento. Quien limita el "profetizar" en Joel a un tiempo corto, éste debe probar cuándo y dónde esta limitación comenzó. En cuanto a lo que Dios hacía en las personas señaladas, Joel menciona señales maravillosas y cita especialmente el profetizar y lo que es idéntico con esto. El Libro de los Hechos de los Apóstoles que relata el cumplimiento, cuenta que los que habían recibido estos dones sanaron a enfermos e hicieron otros milagros más. Juan y Pedro sanaron al cojo; Ananías y Safira cayeron fulminados por la palabra de Pedro, Pedro resucitó a la Tabea y Pablo a Eutico. El Libro de los Hechos cuenta especialmente que los hombres provistos de los dones hablaban en lenguas nuevas de las obras grandes de Dios (la muerte y la resurrección de Cristo). A esto debe agregarse la profecía en el sentido de predecir acontecimientos futuros. Cuenta la historia que ese don no se limitaba a los apóstoles y a Jerusalem. Felipe, el limosnero de Samaria, hizo lo que en otras partes hicieron los apóstoles. También los samaritanos recibieron el Espíritu Santo e hicieron milagros. (Cf. Hech. 8:19; 8:4-8.) De los domésticos de Cornelio leemos que hablaban lenguas extrañas; hicieron pues lo

que había acontecido en Jerusalem en el día de Pentecostés. Según Hech. 21 Agabo profetizó los padecimientos de Pablo en Jerusalem. En el mismo capítulo se mencionan cuatro hijas de Felipe que profetizaban. En el cap. 28 leemos que Agabo había profetizado la grande carestía. San Pablo profetizó el advenimiento del anticristo, 2 Tes. 2. No debemos limitar pues los dones maravillosos a cierto tiempo y a ciertas personas.

Tampoco podemos distinguir entre los dones y decir: Estos dones ya cesaron, aquellos continúan. Todos se fundan en la misma promesa y el mismo Espíritu los obra. Quien quiera hacer semejante distinción, debe presentar pruebas. Las palabras de Joel no admiten semejante distinción.

Un segundo texto fundamental que se refiere al tema es Mar. 16:17-20, que dice así: "Y estas señales acompañarán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios: hablarán en nuevas lenguas; alzarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán. Así, pues, el Señor Jesús, después de hablar con ellos fué recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Mas ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando el Señor con ellos y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban". —— Notemos a quién se dirige la promesa: no a los apóstoles, sino a los "que creyeren". Así Felipe el limosnero hizo milagros (Hech. 8.) No se restringe tampoco el tiempo de la duración de los dones. Los creyentes predicaban y hacían milagros, no solamente los apóstoles.

El tercer texto fundamental es 1 Cor. 12:1-11. Léanlo y observen que quienes recibieron los dones no eran los apóstoles, sino los cristianos de Corinto. Entre los dones se mencionan: facultades de obrar milagros, profecía. El Dador de todos los dones es el mismo y único Espíritu que habita en los creyentes y reparte a cada uno conforme él quiere. Todas las declaraciones son generales y nadie tiene el derecho de restringirlas.

Ahora resumamos lo aprendido de estas sedes y contestemos nuestra pregunta de acuerdo al resumen.

En primer lugar, no debemos decir negativamente: no es cierto lo que decís; no tenéis estos dones y no podéis tenerlos; estos dones han cesado o por lo menos algunos de ellos. Aún

entre los doctores ortodoxos no todos están de acuerdo con esta contestación. Quenstedt, por ejemplo, en su Dogmática, interpreta así el texto de Joel: en las palabras "toda carne" se nombra el total, pero se refiere a una parte solamente; pues no debe entenderse todos los fieles, sino los apóstoles. Pero ¿qué sería el resultado si interpretásemos Juan 3:16 de esta manera? — Otra interpretación presenta el problema así: Pedro declaró que el cumplimiento de esta profecía se hizo en el día de Pentecostés. Pero ya vimos que las mismas cosas se hicieron después de Pentecostés. Otros presentan esta solución: hay una diferencia **intensive** y **extensive**. Pero ¿dónde dice esto Joel? Estas interpretaciones carecen de base sólida.

El Dr. Walther dice en la introducción de un sermón sobre 1 Cor. 12:1-11, luego de haber enumerado los dones del Espíritu Santo allí mencionados: "No debe sorprendernos el hecho de que no hay semejantes facultades de hacer milagros. El Nuevo Testamento ya está sellado divinamente y la religión cristiana introducida en el mundo como una revelación divina comprobada; ya no hay más necesidad de milagros". En el sermón mismo el Dr. Walther dice: "Hay que hacer una doble distinción en cuanto a los dones del tiempo apostólico enumerados por el apóstol en nuestro texto. Cuatro de estos han desaparecido por completo de la Iglesia cristiana; los otros cinco se encuentran todavía entre los creyentes, aunque en un grado menor. Desaparecieron por completo los dones de sanar sin la aplicación de remedios ,el don de hacer otros milagros, el don de hablar lenguas extrañas sin estudios previos y sin practicarlas, y finalmente el don de explicar idiomas que uno no ha aprendido. No es así con los otros cinco dones". — Esta presentación puede aceptarse como histórica. Con cristianos puede uno hablar de estos términos. Pero cuando uno tiene que habérselas con personas que pretenden tener semejantes dones, entonces no se hará nada con ese argumento, especialmente si ellos citan las Escrituras comentadas. Tampoco la distinción de Walther puede probarse del texto. Tampoco él lo hace, sino que apela a la Historia. Más adelante veremos que Lutero admite que Dios puede despertar nuevamente los dones, si esto es necesario y salutífero para la Iglesia. Aunque admiramos a Walther, en este asunto seguimos a Lutero. Muchos de nuestros teólogos no están de acuerdo con esta opinión de Walther.

Hasta Lutero habla alguna vez como si él creyera que algunos de los dones habrían cesado. En su explicación del texto de Joel Lutero escribe: "Aquel derramamiento del Espíritu Santos se hizo, a la verdad, sobre toda carne pero los dones no en la misma medida; pues todo el mundo veía aquella manifestación del Espíritu Santo en los apóstoles, cuando ellos enseñaban y predicaban el Evangelio. El don, empero, no llegó sobre el mundo; pues del mismo modo habla Isaís. 40:5; 52:10" (Toda carne) — Todos los fines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios". Y Simeón en su cántico. Luc. 2:31: "Tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos". Esto quiere decir: Cristo ha sido preparado, ha sido revelado, ha sido puesto, a fin de que toda la carne lo mirara. Así en el Nuevo Testamento el Espíritu Santo ha sido derramado en los corazones de los creyentes, y con todo eso revelado también mediante las señales claras para la confirmación de la Palabra. Por eso no hay razón de que nuestros profetas traten de encontrar una protección en este texto para su error de que ellos tienen el Espíritu Santo y que todos debieran sentirlo. Todavía no han hecho manifiesto el Espíritu Santo. A éstos debe contestarse: No es suficiente que uno tenga el Espíritu Santo como algo infuso, ya que esto ayuda sólo a ti, sino que debe probarse y el derramamiento del Espíritu Santo debe revelarse, y debe hacerse público y notorio, a fin de que toda la carne lo vea. Ya que nuestros profetas no lo hacen, ni lo harán jamás, deben permanecer discípulos de las Escrituras con nosotros, pues ahora no tenemos otra revelación del Espíritu Santo que las Sagradas Escrituras, y no deben introducir una nueva forma de doctrina, de la cual fingen que lo hacen por impulso del Espíritu Santo. Pues cuando Cristo introducirá una nueva manera de predicar, no lo hará a osbcuras o acaso en el corazón de uno o dos hombres, sino que lo revelará mediante una señal clarísima, de modo que nadie podrá poner en dudas lo que ha hecho en la manifestación de este reino nuevo del cual habla la profecía". —— En parte esto suena como si Lutero negara la posibilidad de hacer señales; mas solamente las niega a los opositores mientras las afirma para la Iglesia. También en nuestros círculos se habla a veces como si no podría haber ya dones de milagros y revelaciones. Así no podemos razonar con aque-

llos que pretenden tener estos dones. Negarlo simplemente sería una **petitio principii.**

Ahora hemos de demostrar **positivamente,** cómo se debe responder a la pretención de poseer los dones milagrosos. Demos la palabra a Lutero. En su Libro de Sermones sobre los Evangelios, en el segundo sermón sobre el Evangelio para el día de la Ascensión, leemos: "¿Qué haremos aquí para conservar el texto donde dice que aquel que cree tendrá también el poder para hacer estas señales? El Señor dice que estas señales acampañarán a todos ellos. Pero sabemos que ni todos los apóstoles hicieron todas estas señales, pues no leemos de ninguno, sino solamente de Juan el evangelista, que haya bebido cosa mortífera. Si el texto debe quedar en pie, pocos serán guardados y pocos santos quedarán en el cielo; pues no han hecho todas estas señales acompañantes, aunque algunas han hecho. Ahora vienen algunos y explican espiritualmente estas señales, para sostener el honor de los santos; pero no pueden forzarse las palabras de este modo; pues no tienen en sí este sentido; por eso no toleran semejante explicación; así se nos hace dudosa e inestable la Sagrada Escritura... Hay también quienes afirman que, aunque no cada uno tiene y hace estas señales, sin embargo, fueron dadas a toda la Iglesia, todo el número de los creyentes, pues que uno echa los demonios, el otro sana a los enfermos, etc. Por eso dicen qúe estas señales son una revelación del Espíritu, de modo que, donde están las señales, allí está la Iglesia Cristiana. Mas estas palabras no pueden aplicarse a la congregación, sino (que deben aplicarse) a cada individuo particularmente, así que esto es el pensamiento: si hay un cristiano que tiene la fe, éste tendrá el poder de hacer las señales acompañantes, y éstas deben acompañarlo, así como dice Cristo en Juan 14:12: "En verdad, en verdad os digo: El que creyere en mí, la sobras que yo hago, él las hará también; y mayores que éstas hará, por cuanto yo voy al Padre". — Un cristiano tiene pues poder igual que Cristo, es una congregación (con él), y con él posee los feudos integrales. El Señor les ha dado poder también contra los demonios, como leemos en Mat. 10:8, a fin de que los echen y sanen a toda clase de enfermedades. Así también está escrito en el Salmo 91:13: "Pisarás al león y al áspid; hollarás al leoncillo y a la

serpiente". — Enseñamos también que esto se hizo. Había un padre en el desierto quien, cuando encontró alguna víbora, la tomó en sus manos, despedazándola y no importándose por nada, sino diciendo: ¡Qué bien, si uno tiene la conciencia limpia e inocente! Así que donde hay un cristiano, allí todavía está el poder de hacer semejantes señales si esto fuera necesario. **Pero que nadie se atreva a practicarlas si no fuera necesario o si no lo obligara algún caso de extrema necesidad.** Tampoco los discípulos las practicaban continuamente, sino solamente para atestiguar la Palabra de Dios y para confirmarla con señales milagrosas, como dice el texto, Mar. 16:20: "Confirmando la palabra con las señales que la acompañaban". Pero ya que el Evangelio ha sido extendido y lo conoce todo el mundo, ya no es necesario hacer señales como en el tiempo de los apóstoles. Pero cuando obligara alguna circunstancia especial, y (los incrédulos) inquietasen y hostigasen el Evangelio, entonces, en verdad, tendríamos que levantarnos y hacer señales antes de permitir que blasfemasen el Evangelio y lo suprimiesen. Pero espero que no será necesario y no llegarán las cosas a tal extremo que yo tenga que hablar en lenguas nuevas. No es necesario, ya que todos me podéis entender. Pero si Dios me enviara a un punto de la tierra donde no me entenderían, con toda seguridad él me podría facilitar la lengua y el idioma mediante los cuales se me entendería."

En su terecer sermón sobre el Evangelio del día de la Ascensión Lutero dice: "Aquí los facciosos especulan con preguntas fútiles acerca de las señales: si han cesado o por qué ya no se hacen por nosotros. Es suficiente que sepamos que estas señales fueron dadas para el testimonio y la confirmación pública de esta predicción del Evangelio. Especialmente al principio de la misma tuvieron que confirmar la Palabra hasta que el Evangelio se extendió en el mundo. Ahora ya no son tan comunes; tampoco son necesarias, pues la predicación ha llegado a todos los países e idiomas, aunque es cierto que el mismo poder y la misma operación de Cristo siempre permanecerán en la Iglesia, de modo que, si fuera necesario, también ahora podrían hacerse milagros, así como sucedió más de una vez y sucede todavía que en el nombre de Jesús fué echado el demonio, asimismo mediante la invocación del mismo nom-

bre se sanaron enfermos y se ayudó a muchos en aflicciones graves tanto corporales como espirituales. Aún ahora se anuncia el Evangelio en lenguas nuevas donde antes era del todo desconocido. Pues semejantes señales fueron dadas a toda la cristiandad según sus palabras: "a los que creyeren", aunque no siempre se observa estas señales en los individuos, asimismo como en los apóstoles no las tenían en igual medida." Luego Lutero habla de señales aún mayores en cosas espirituales. Lo que Lutero dice, se funda en Juan 20:30. 31: "En fin, otras muchas señales hizo Jesús, en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro: éstas empero han sido escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre."

En breves palabras, la respuesta de Lutero es esta:

Si alguno pretende tener facultades de hacer milagros, contéstale, en primer lugar: Bien, haz un milagro, y veremos si realmente se hizo. Luego Lutero continúa: Ahora veamos si tus milagros en verdad confirman el Evangelio, la Palabra de Dios. Si es así, aceptaremos tu milagro; si no es así, lo rechazaremos; pues en este caso no fué obrado por el Espíritu Santo quien es el autor del Evangelio. Aquí deben citarse, Deut. 13:1-5: "Si se levantare en medio de ti profeta, o soñador de sueños, que te propusiere una señal o maravilla, y en efecto sucediere la señal o la maravilla de que te haya hablado, diciendo: Vamos en pos de otros dioses, (que nunca conociste) y sirvámoslos; no escucharás las palabras del tal profeta, o del tal soñador de sueños; porque os prueba Jehová vuestro Dios, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios habéis de andar, y a él habéis de temer, y sus mandamientos habéis de guardar, y su voz habéis de escuchar, y a él habéis de servir, y a él os habéis de adherir. El tal profeta pues, o el tal soñador de sueños, será muerto." —— Mat. 24:24: "Se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán grandes señales y prodigios, de tal manera que extravíen si posible fuera, aun a los escogidos." —— 2 Tes. 2:11. 12: "Dios les envía la eficaz operación del error, a fin de que crean a la mentira; para que sean condenados todos aquellos que no creen a la verdad, sino que se complacen en la injusticia." —— Deut.

18:22: "Cuando un profeta hablare en nombre de Jehová, y no sucediere la cosa, ni se verificare, esto es lo que no ha hablado Jehová: con presunción lo ha sablado el tal profeta; no tengas temor de él."

Lo que sigue se refiere especialmente a las "revelaciones nuevas". Distinguimos entre dos cosas que se llaman profecía. Una es la predicción de cosas futuras; la otra la presentación de la doctrina. Cuando se habla de la predicción de cosas futuras, uno debe admitir que esto es posible y que se ha hecho. Agabo y las cuatro hijas de Felipe y otros fieles profetizaban a San Pablo lo que le esperaba en Jerusalem. Juan Hus profetizaba del ganso que se asaría y del cisne que no se podría asar. Lutero tenía este don. El Dr. Walther en "Der Konkordienformel Kern und Stern" cita algunas palabras de Lutero. En la página 5: "He rogado a Dios con suma seriedad, y ruego diariamente que él contenga el mal consejo de ellos (los papistas) y no permita que venga una guerra en Alemania mientras yo viva, y estoy seguro de que Dios oye esta mi oración y sé que mientras viva, no habrá guerra en Alemania. Cuando yo muera, descanse y duerma, rogad vosotros también." —— "Así moriremos en paz antes que la desgracia y la calamidad caerá sobre Alemania." —— Luego: "No sería necesario que vosotros (los papistas) os enfurezcáis contra nosotros de tal manera y ataquéis tan encarnizadamente la doctrina del Evangelio: aún sin esta tiranía, el Evangelio quedará poco tiempo con vosotros, especialmente cuando nosotros que ahora anunciamos el Evangelio descansemos en el sepulcro. No permanecerá después de nuestra muerte. No es posible que permanezca. El Evangelio tiene su curso y corre de una ciudad a la otra; hoy está aquí, mañana estará en otro lugar... Creed, honrad la Palabra, vivid de acuerdo con la Palabra de Dios mientras la tenéis. Mirad no la descuidéis y así la perdáis durmiendo; no permanecerá eternamente; no ha de durar mucho tiempo. Digo esto como un buen consejo: no pensemos que el Evangelio que ahora tenemos, ha de permanecer para siempre. Cuéntame después de veinte años cómo está el asunto. Cuando los actuales predicadores piadosos y rectos no estén más, vendrán otros que predicarán y practicarán para complacer al diablo". —— Otra vez: "Hasta ahora habéis oído la Palabra verdadera; ahora

cuidaos de vuestros propios pensamientos y de vuestra sabiduría. El diablo encenderá la luz de la razón y os desviará de la fe... Yo veo claramente (vor Augen) que, si Dios no nos dará predicadores y párrocos fieles, el diablo despedazará nuestra Iglesia por medio de los facciosos y no ha de aflojar hasta que lo consiga. Esto es su intención. Si no pudiera hacerlo por el Papa y por medio del Emperador, lo hará por medio de aquellos que están concordes con nosotros en la doctrina". —— Otra vez dijo Lutero: "Después de mi muerte ninguno de estos teólogos permanecerá firme". —— Quien conoce un poco la Historia Eclesiástica, sabe cómo se cumplieron las palabras de Lutero. Lutero profetizaba. Otros lo hicieron, y lo mismo podrá suceder en el futuro. Frente a semejantes profecías nos comportaremos según la regla dada más arriba: Esperaremos y veremos si se cumplirá la profecía. El profeta debe admitir esto. Pero todas las profecías que se dirigen contra alguna revelación de la Santa Biblia, están juzgadas desde ya, por ejemplo, la conversión general de todos los judíos, el milenio, la fijación de la fecha del Postrer Día, etc. Con preferencia las llamadas "revelaciones nuevas" se ocupan en estas y semejantes cosas.

Completamente distinta de la predicción de cosas futuras es la profecía en el sentido de "declaración de la doctrina" o "predicación del Evangelio". Aquí no puede haber revelación nueva. El consejo divino para la salvación ha sido dispuesto de una vez por todas y para todos los hombres y revelado por entero. Hech. 20:20. 21: "No me he retraído de declararos cosa alguna que fuese provechosa, ni de enseñaros públicamente y de casa en casa; testificando a judíos y también a griegos, el arrepentimiento hacia Dios y la fe hacia nuestro Señor Jesucristo." Gál. 1:9: "¡Si alguno os predicare un evangelio distinto del que vosotros recibisteis, sea anatema!" —— Apoc. 22:19: "Si alguno quitare de las palabras de esta profecía, quitará Dios su parte del libro de la vida, y de la ciudad santa, y de las cosas que están escritas en este libro." —— Deut. 4:2: "No añadiréis a la palabra que os prescribo, no quitaréis nada de ella; para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que os ordeno." —— En realidad, todas las pretendidas revelaciones nuevas de doctrinas siempre han sido contrarias a la Escritura. Por estas palabras están juzgadas. Confiada-

mente las condenamos. Ya que la Escritura es perfecta y completa, podemos decir que jamás habrá revelaciones de doctrinas nuevas. Debemos rechazar todas las doctrinas que se pretenden introducir alegando revelaciones nuevas.

Concluimos con una palabra de Lutero: "Debe enseñarse y legarse a la posteridad que huya de y condene la revelación de doctrinas nuevas y siempre tenga presente (vor Augen) el mandamiento en que Dios dice: "¡Oídle a él!" Mat. 17:5, esto es, los evangelistas y los apóstoles; a éstos debe leerse y oírse y asimismo el Antiguo Testamento que testifica diligentemente todo esto. Pero donde se revela algo más, debe ser según la analogía de la fe y debe ser una revelación de acuerdo al espíritu de la Escritura; en caso contrario es una revelación diabólica. Muchas veces el diablo me tentó — asimismo como a Agustín quien pidió a Dios que jamás le apareciera un ángel —, que yo debiera pedir una señal de Dios. Pero quiera Dios preservarme a fin de que nunca jamás dé lugar a semejante tentación. Los santos mártires se fortalecieron sin apariciones de ángeles, solamente por medio de la Palabra, y sufrieron la muerte por causa del nombre de Cristo. ¿Por qué nosotros no debiéramos adherir a la misma Palabra y contentarnos? Tenemos aparición suficientemente clara y preciosa, a saber, el Bautismo, la Cena del Señor, las Llaves, el Ministerio, todo lo cual es inmensamente superior a todas las apariciones de ángeles, contra lo cual Abraham solamente tenía pequeñas gotas y migajas. Por eso suelo rogar a Dios diariamente que no me envíe ningún ángel, sea el asunto que fuera. Y aunque se me presentara uno no le oiría, sino que me apartaría de él, **salvo si me indicara algo necesario acerca del gobierno del mundo,** pues los sueños en cosas temporales a veces suelen alegrarnos; y aún así no sabría si en semejante caso le obedecería y creería. Pero en cosas espirituales no debemos preguntar por los ángeles en ningún asunto. La promesa divina ha sido cumplida plenamente en Cristo y este cumplimiento ha sido revelado; Cristo me ha dejado su Palabra a fin de que me instruya y me fortalezca y no debo celar por nada de que él será tan inconsciente y mudable de modo que traiga de pronto esta, de pronto aquella otra doctrina". I, 1527.

Concordia Theological Monthly, 1933, 497 — 507.

O. Luebke — Trad.: A. T. K.

Alocución en el acto de clausura del año lectivo 1957 en el Seminario Concordia

"Vivo, mas no ya yo, sino que Cristo vive en mí; y aquella vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se dió a sí mismo por mí." Gál. 2, 20.

Señores colegas, estudiantes:

Un año de estudio en el Seminario Concordia ha terminado, un año que consiste de tantos días que al comenzar las clases parecía ser interminable, y sin embargo llegó a su fin. Muchos aceptan con cierto alivio que sea así. Pero creo que todos deben aceptar este hecho con gratitud, ya que todos deben atribuir a la gracia de Dios y la ayuda del todopoderoso y misericordioso Dios el hecho de haber alcanzado la meta de este año. Lo que pasó era un año de estudio, un año de actividad del pensamiento, del trabajo mental, de tantos esfuerzos para ampliar sus conocimientos, para extender su horizonte espiritual, para alcanzar un mayor grado de cultura, pero especialmente para avanzar en el camino en que nos preparamos para poder servir con toda humildad, pero también con todo empeño, a nuestro Señor. Queremos hacernos buenos servidores de nuestro gran Pastor, y para serlo se necesita no solamente cierta perfección intelectual, sino ante todo un crecimiento constante en nuestra vida interior. Es preciso que en nuestro corazón viva el amor de Cristo que es el fruto de la fe. Es preciso que real y sinceramente podamos exclamar con San Pablo: "Vivo, mas no ya yo, sino que Cristo vive en mí; y aquella vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se dió a sí mismo por mí."

¿Qué quiere decir San Pablo con estas palabras: "Vivo, mas no ya yo, sino que Cristo vive en mí?" El mismo lo aclara con las palabras siguientes: "Aquella vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se dió a sí mismo por mí." La vida que Pablo llevaba antes de ir a Damasco no era ciertamente una vida por la fe en Cristo, sino que era la vida de un fariseo muy celoso que trataba de

cumplir fielmente con la ley divina y que con la persecución de los cristianos pensó servir a Dios hasta que Cristo lo venció demostrándole que de esta manera, quiere decir, por el camino de la ley, nunca podría avanzar hacia Dios, porque todas las obras, aún las más sublimes, eran manchadas por el pecado, de modo que después San Pablo podía decir: "Aquellas cosas que me eran ganancias (sus esfuerzos en el camino de la ley) las he tenido por pérdida a causa de Cristo." Cristo le había demostrado toda su miseria, todo su falso orgullo, su egoismo, su afán por la honra propia, le había convencido de que sus oraciones, sus ayunos, todas sus ideas que antes consideraba como excelentes, eran de ninguna manera irreprensibles, sino más bien como manzanas exteriormente bien coloradas, pero por dentro corrompidas por el gusano. Entonces San Pablo comprendió que la maldad está en el interior del hombre como una raíz amarga y venenosa que realmente corrompe todo, y que sería imposible tratar de ofrecer algo a Dios como pago de nuestra bienaventuranza, sino que todas nuestras obras sin excepción, si los colocamos entre Dios y nosotros, deben echarnos al infierno.

Esto queremos recordarlo también brevemente en estos momentos preguntándonos si en nuestros estudios éramos irreprensibles, si nuestro amor ha sido puro y sin egoísmo, si nuestras oraciones de día o de noche han sido una entrega completa a Dios y su voluntad, si en las horas de compañerismo hemos sido altruístas o egoístas, si nuestro arrepentimiento ha sido completo, libre de orgullo, de pereza, o si nos hemos considerado como superiores a nuestros compañeros. ¿Podremos ofrecer algo de nuestra vida a Dios para que sirva como puente entre nosotros y Dios?

San Pablo nos enseña que con tales tentativas de ganar por nuestros esfuerzos el beneplácito de Dios tildaríamos a Dios de mentiroso; pues si **por la ley la justicia hubiese podido ganarse** no habría sido necesario que Cristo muriese en la cruz. Pero ahora Cristo se dió a sí mismo por nosotros porque nosotros no somos irreprensibles y no lo podemos ser, porque hacemos lo bueno por nuestra propia causa, para estar contentos con nosotros mismos o para ser estimados por nuestros vecinos, colegas y compañeros.

El único que era irreprensible era Cristo mismo, cumpliendo perfectamente la ley, humillándose y haciéndose obediente hasta la cruz, y haciéndolo por un amor desbordante y un corazón puro, construyendo así un puente resistente al cielo. El juntó todos nuestros pecados, toda nuestra vergüenza, nuestra culpa, nuestra maldad y nuestros deseos impuros, también todo aquello con que hemos entristecido en el año pasado a Dios, todo lo que es un obstáculo en el camino a Dios, todo esto Cristo cargó sobre sí y lo llevó al madero de la cruz, y allá lo expió sufriendo en nuestro lugar la muerte terrible.

Al colocarse Cristo entre el hombre y Dios, envolvió al hombre perdido con su justicia, de modo que la culpa del hombre ya no le puede ser imputada y que Dios al ver al hombre ve solamente a su Hijo. Con la fe aceptamos lo que Cristo hizo por nosotros. Por eso San Pablo dice: "Vivo por la fe en el Hijo de Dios el cual me amó." Ahora ya no se necesita más qué aceptar en la fe lo que ya es perfecto. Esta fe no es una obra que nosotros hacemos y que podemos fabricarnos según nuestro antojo, sino que la verdadera fe no es otra cosa que esto: que nuestra alma pobre y desnuda reciba al Salvador. Aquel hombre que no tiene nada y que no puede gloriarse de nada es visitado por Aquel que es el Señor del cielo y de la tierra y que trae consigo el perdón de los pecados, la bienaventuranza del cielo y la vida eterna. Y todo esto se recibe solamente por la fe, la fe sencilla que no tiene nada en sí. Esto quiere decir San Pablo: "Vivo, mas no ya yo, sino que Cristo vive en mí."

Ojalá que cada uno pueda decir esto: Cristo vive en mí; pues si esto es verdad, entonces sería supérfluo exhortar comportarse en los meses de vacaciones como corresponde a cristianos; pues entonces, si vivimos por la fe en el Hijo de Dios habiendo recibido el perdón inmerecido, seremos agradecidos a Dios sirviéndole de todo corazón. Si nosotros hemos llegado a Dios por medio de la fe, si es así que si muriésemos de golpe en uno de estos días venideros que Dios nos recibiría con las palabras: "he aquí uno de mis hijos amados en el cual tengo contentamiento por causa de Cristo", entonces nos esforzaremos a ganar también a otros para que sean ellos nuestros hermanos y trataremos de hacerles bien.

"Cristo vive en mí". Esta palabra sea también de aliento

a nuestros vicarios para este año. Ustdes deben saber que si Cristo vive en ustedes, todo lo restante es secundario y no demasiado difícil, pues entonces Ustedes se concentrarán en esta tarea de llevar a otros a Cristo para que también ellos puedan exclamar: "Ahora Cristo vive en mí por la fe en el Hijo de Dios el cual me amó y se dió a sí mismo por mí."

Además deben saber que la gente tiene necesidad de este mensaje que Ustedes quieren traerles. Es verdad también que los hombres aquí en Sudamérica están en gran peligro que les sea inculcado un mensaje tergiversado, pues el catolicismo en su estrategia misional quiere dedicarse de lleno a Sudamérica para retenerla como su provincia. Debemos conocer sus métodos y también los cambios que el catolicismo ha experimentado desde el concilio tridentino. Debemos estar prevenidos contra el peligro de las sectas y su iluminismo, contra todo misticismo que entiende mal esta frase: "Cristo vive en mí". Las tentaciones de ceder aquí o allá son grandes, y las tareas para un teólogo se hacen siempre más amplias para poder ofrecer una ayuda adecuada a los hombres, sean niños o sean adultos. Si en la Iglesia se acentúa visiblemente el movimiento laico que es algo muy positivo que se cristaliza más y más en los últimos años, resultará que los legos se van a interesar más por los problemas teológicos, de modo que los teólogos deben ser capaces de satisfacer tales preguntas y por eso deben ser más preparados en todos los campos, y esto solamente para la mayor gloria de Dios.

Ha llegado el momento para despedirnos. Que el misericordioso Dios sea con todos Ustedes, con los vicarios en su trabajo práctico, con los estudiantes que han conseguido su bachillerato y finalizado así una etapa grande en sus estudios, con los alumnos de otras clases que regresan ahora a sus hogares y a los cuales pido que terminadas las vacaciones traigan consigo a otros para que podamos recibir una clase grande del Primer Año. Que Dios proteja en su gracia a todos Ustedes y a este Seminario con sus profesores y estudiantes, ayudándonos a que el centro de todas nuestras doctrinas sea esta verdad que San Pablo formuló en estas palabras: "Vivo, mas no ya yo, sino que Cristo vive en mí; y aquella vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se dió a sí mismo por mí." Amén.

F. L.

Bosquejos para sermones

Domingo después de la Navidad

Gál. 4:1-7

Como hijos libres de Dios servimos al Niño Jesús

I. Jesús nos adquirió la adopción de hijos;

II. Dios nos dió el Espíritu de su Hijo.

— I —

Vv. 1-5. Fieles del Antiguo Testamento — bajo guardianes y tutores — sujetos a servidumbre — bajo la ley — ceremonias. Eran como niños — herederos sí, pero siervos. — Era Hijo de Dios e hijo de mujer. El Señor de la ley se hizo bajo la ley. Lo hizo para cumplirla voluntariamente como nuestro Substituto. Por su obediencia activa y pasiva nos adquirió la adopción de hijos. Por causa del Redentor somos hijos adoptivos de Dios y por eso V. 7. — Por naturaleza todos bajo la ley. Los impulsa un ánimo servil. Temor del castigo — pretención de pago. — Cuando Dios engendra la fe en el corazón, confiere el gozo de la adopción de hijos, perdón de los pecados, esperanza de la salvación, libertad de la maldición y de la opresión de la ley. Somos hijos verdaderos de Dios. —— ¿Quién dice que las obras son necesarias para alcanzar el cielo? ¿Quién quiere hacerse esclavo de la ley nuevamente? ¿Rechazamos la redención en Cristo y buscamos la salvación en nosotros mismos? Gál. 4:11; 5:4. — Cada creyente debe hacer obras buenas para revelar su agradecimiento a Dios; pero las obras no nos traen la adopción de hijos y la salvación. —Quien da limosnas— frecuenta el culto y la comunión para hacerse hijo de Dios o merecer la gracia, este tal piensa que puede servir al Niño de Betlehem según la ley. No le sirve. — ¡Cuidado! La inclina-

ción a la justicia propia está arraigada en los corazones. No servimos a Jesús como esclavos de la ley, sino como hijos libres de Dios.

— II —

V. 6. — Somos verdaderos hijos de Dios. Tenemos los derechos y la bienaventuranza de los hijos de Dios. El Hijo de Dios nos redimió, Dios nos da su Espíritu Santo, ("el Espíritu de su Hijo"), el Espíritu filial, no el Espíritu de esclavo. Este Espíritu clama, V. 6b. Confianza; fe gozosa. — Dios mi Padre. Me ama; me salva. Mi Padre me guía en su amor. según su consejo paternal. Seré pues paciente aún en los padecimientos y las tribulaciones. — Soy hijo del Padre celestial; cumpliré pues alegremente su voluntad. Ahora su ley es mi norma que me indica el camino. No me oprime ya; me guía. Alegremente sirvo a mi Dios. — Es un servicio voluntario. Cf. Samuel. ("Habla Señor"). El Espíritu Santo nos llena de ánimo filial. Ahora escuchamos la Palabra de Dios con gozo. Somos fieles en nuestro oficio. Llevamos una vida piadosa. Tenemos interés en las cosas de la Iglesia. El creyente piensa y dice: ¡Oh! si yo siempre pudiera servir alegremente a mi Dios. Pero no alcanzo semejante servicio filial. Escucha: Dios no ha dicho que tu vieja carne se hará espíritu, sino V. 6. Tu carne te adherirá en toda tu vida. Pero no obstante el Espíritu clama, V. 6b. No desesperes si debes quejarte con San Pablo: ¡Oh miserable hombre que soy! Si el Espíritu clama en ti, tú eres Hijo de Dios. El Niño cubre tu pecaminosidad con su justicia. El te guardará en la comunión del Padre celestial.

Intr.: Mensaje Navidad — Muchos dicen: creo; pero buscan su propio Salvador; confían en sus obras; sí, dicen, la fe es necesaria, pero no es suficiente para alcanzar la salvación. Uno debe obedecer la ley. Así uno será hijo de Dios. Ejemplos.

A. T. K.

AÑO NUEVO

Gál. 3:23-29

Continuemos nuestro peregrinaje como hijos felices de Dios

I. Renunciemos cada vez más al ánimo servil;

II. Sintámonos cada vez más unos con Cristo;

III. Fijémonos cada vez más en la herencia celestial.

— I —

Vv. 23-28. — ¡Qué felices somos! Vivimos en el Nuevo Testamento. Es cierto, los fieles del Antiguo Testamento eran también hijos de Dios. Pero estaban encerrados bajo la ley. La ley les era un ayo durísimo, severísimo. A cada paso les decía: ¡No hagas esto! ¡Deja de hacer aquello! Vivían en temor del ayo y carcelero. Esto duró hasta que vino la fe — la revelación del Nuevo Testamento, — hasta que apareció el Cristo y nos adquirió la libertad gloriosa de los hijos de Dios mediante su propia sujeción a la ley. Los hijos de Dios del Nuevo Testamento no estan bajo ayo. La ley no los atemoriza, ni los atormenta, ni los acosa. Han sido librados de la maldición y del dominio de la ley. Sirven a su Dios en amor y gratitud y con gozo. No es la ley que los obliga. Dios quiere servicio alegre — voluntario — de los hijos amados. Renunciemos al ánimo servil. —— El que deja la maldad por temor del castigo o el que hace el bien pretendiendo algún pago, éste tiene un ánimo servil. A los hijos de Dios debe impulsar el amor de Dios. Por pura gracia él nos recibió como hijos. Así nuestra vida será llena de gozo, aunque gimiésemos bajo la tribulación. Aplicación.

— II —

V. 27. ¡Hijos felices de Dios! ¡Llenos de Cristo! — cual si fuesen una persona con Cristo. Sumergidos en Cristo mediante el Bautismo. Cristo nos envuelve. Vestidos con él. Cuan-

do Dios nos mira, ve a Cristo. — V. 28. Sin distinción de personas, de estado, de color, de sexo. — Es la plenitud de la salvación. Lo que es de Cristo, es nuestro, — pecado expiado, borrado, cubierto con la perfección de Cristo. Paz con Dios. Perdón completo y continuo. Con esta seguridad podemos continuar nuestro peregrinaje con gozo. —— Cristo el Hijo amado del Padre. En él ahora nosotros somos hijos amados del Padre. Hijos adoptivos. Nada debe atemorizarnos respecto del futuro. El Padre que nos ama nos dará todo lo necesario y lo útil. No nos faltará ningún bien. Nada puede separarnos del amor de nuestro Padre. Cristo es nuestra fortaleza. Ningún enemigo podrá dañarnos. Cristo es nuestra fuerza. El nos apoya y sostiene cuando en el camino nos cansamos. En su poder podemos todo. Sintámonos cada vez más unidos con Cristo. Así el resto de nuestra vida será feliz.

— III —

V. 29. En Cristo caminamos hacia el cielo. El cielo es la herencia de los hijos de Dios. En Cristo somos la simiente de Abraham. Abraham es el Padre de los fieles. Nos pertenece la bendición de Abraham. Esta es la vida eterna. Como hijos de Dios somos herederos de Dios. — Gocémonos. Al entrar en un año nuevo, en Cristo estamos seguros de que cada día nos acercará más al cielo. Aunque el futuro se presenta muy obscuro, en la fe vemos una luz brillante, la gloria del cielo. Esta es nuestro premio. — ¡Que nuestro corazón se aparte cada vez más de las cosas de la tierra! Dirijamos la mirada hacia las cosas de arriba. En el cielo nos espera nuestra herencia. Como hijos de Dios mediante la fe en Cristo, entremos con confianza en el año nuevo. La peregrinación va hacia el cielo.

Intr.: El número de los años ya transcurridos aumenta. Disminuye el número de los que han de venir todavía. La eternidad se acerca rápidamente. — ¿Cómo estás tú con tu Dios? La mayoría no tiene ninguna relación con Dios. Viven para sí mismos. Viven sin Dios y sin Cristo en el mundo. Si alguna vez parecen hacer la voluntad de Dios, la hacen sólo por miedo al castigo. Nunca esperan nada bueno de parte de Dios. Viven sin esperanza. ¡Qué miseria! — No así los creyentes. A ellos

V. 26. Esperanza viva. Su vida tiene una meta bienaventurada.

Por eso:

Material, Hom. Mag. 1915, 30.

A. T. K.

EPIFANIA

Is. 60-1-6

¡Levántate! ¡Resplandece, oh Sion!

I. Ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti;

II. Naciones vendrán a tu luz, y reyes a tu naciente resplandor.

— I —

V.1. La profecía cumplida. Ha venido la Luz. La Luz del mundo. El Mesías. Ha traído la luz y la salvación. Nos redimió de la potestad de las tinieblas. Ha establecido su reino de la luz, del perdón de los pecados, de la vida y de la salvación. Así V. 1b. —— En el Antiguo Testamento la gloria de Jehová moraba en la columna de nube y la de fuego y en el santuario del Templo. Ahora ha aparecido personalmente. Col. 2:9. Habita en su Iglesia mediante el Evangelio. Tiene su morada en el corazón de cada creyente mediante la fe. Pues, V. 1a. — Cristiano, ¿qué causa tienes tú para entristecerte? Experimentas gracia indecible. — V. 2a. Donde no alumbra esta luz — tinieblas, incredulidad, ignorancia, tinieblas del pecado, la noche de la maldición y de la condenación de Dios. — Pero V. 2b. Andamos en la luz. Moramos en ella. Reluce del Evangelio. Es la luz del conocimiento. Conocemos al Dios verdadero. Conocemos el camino de la salvación mediante la fe en el Redentor. Andamos en la luz del perdón, de la gracia, de la vida eterna.

El Señor mismo habita en nosotros. Palabra, gracia, poder. Nos ayuda contra todos los enemigos. Nos consuela en toda tribulación. Levantemos la cabeza. Finalmente nos llevará a la gloria de la luz eterna.

— II —

V. 3-6. Promesa. Con gozo los gentiles vendrán a su Iglesia. Muchos se convertirán de corazón, hasta los reyes y poderosos. De todas partes vendrán para adorar al Rey. Traerán dones y le servirán con sus bienes. (Magos) — ¿No debe gozarse el corazón por esta promesa? ¡Cuántas veces los enemigos anunciaron ya la decadencia de la Iglesia! No, dice el Señor: se extenderá y seguirá extendiéndose, hasta que yo venga con mi Juicio. La promesa se está cumpliendo delante de nuestros ojos. Ejemplos: Nueva Guinea, Japón, Africa, Corea, etc. Cuando el último de sus escogidos haya sido agregado a su pueblo, entonces el Rey vendrá con su juicio. —— Dios quiere que todos sus cristianos le sirvan en la conversión de los gentiles. Para ese fin debe anunciarse el Evangelio. La Iglesia debe anunciarlo. Mediante el mensaje de perdón el Espíritu Santo convierte a los pecadores. — Quien se niega a ayudar en esta obra, no debe llamarse cristiano. El cristiano 1 Ped. 2:9. Así revelaremos nuestro gozo por el nacimiento del Señor.

Intr.: Pocos fieles hubo cuando el profeta escribió su profecía. Is. 1:8. La mayoría apóstatas. El profeta consuela a la Iglesia, hablándole del tiempo del Nuevo Testamento. El Señor hará cosas grandes. —— La Iglesia de nuestros tiempos necesita consuelo. Apostasía general. El mundo conjurado para suprimirla. Precisamente en este tiempo el Señor dice: Tema.

Material, Hom. Mag. 1915, 36.

A. T. K.

I después de Epifanía

Rom. 12:1-5

"No os conforméis con este siglo"

I ¿Qué significa esto?

II. ¿Qué peligro hay de que nos conformemos con este siglo?

— I —

¿Qué es "este siglo? — No el universo. No todos los hombres. (Juan 3:16) Es la corriente del mundo (tendencia — dirección), la vida mundana, el modo de ser del mundo que está bajo el dominio del príncipe de este mundo, es el mundo corrompido por el pecado. Gál. 1:4; 2 Cor. 4:4; Ef. 2:2. 3. A "este siglo" pertenecen los incrédulos — todos los que desechan a Cristo y su Evangelio, Juan 16:8. 9; 1:9. 10; 14:17, — todos los que no han nacido de Dios, 1 Juan 4:4-6, — que hacen la voluntad del príncipe de este siglo y andan en las concupiscencias de la carne, 1 Juan 2:15-17. —— Los cristianos viven en este siglo. No deben ser de este mundo. Grande diferencia entre ellos y los hijos de este siglo. El mundo sigue adelante en su enemistad contra Dios; busca lo terrenal —honra, provecho propio, voluntad propia, justicia propia. Los cristianos tienen una mente reformada, renovada, y V. 2a. La diferencia se revela en la vida — pensar, hablar, obrar, ademanes. Característica de la mundanalidad: menosprecio de la Palabra, quebrantamiento de los días de fiesta, egoísmo, avaricia, métodos dudosos para ganar dinero, diversiones pecaminosas — baile, glotonería — beodez, fornicación, abortos voluntarios (lo mismo que un asesinato), etc. — V. 2a. Ni interior, ni exteriormente debe borrarse la diferencia entre los creyentes y "este siglo"; no deben adoptar el sentir del mundo; no deben andar con el mundo. Todos deben dar testimonio y luchar contra la mundanalidad tanto en su familia como en su congregación. Aplicación.

— II —

Hay peligro. — Carne y sangre. El sentir y el modo de ser del mundo es innato. No en vano V. 1. 2. La experiencia diaria prueba que los cristianos todavía están en peligro de conformarse a este siglo. El mundo no tiene nada del sentir y del espíritu cristiano; el cristiano tiene mucho de la vieja manera de vivir y de las inclinaciones de este siglo. Fácilmente se les obscurece el juicio espiritual y más de una vez olvidan la índole pecaminosa de ciertas cosas (el juego por dinero — el baile — el exceso en la bebida). Participan en cosas pecaminosas, porque todo el mundo lo hace. Ex. 23:2. Aplicación a los casos mencionados en la primera parte. — En estos días postreros del mundo el peligro es cada vez mayor. Y vemos que en muchos la fe se ha enfriado. (Cf. vírgenes fatuas). El peligro es grande. V. 1. 2. Quien se conforma a este siglo, pierde la fe y la vida. 2 Tim. 4:10. Guardémonos sin mancha.

Intr.: 1 Juan 1:7; Ef. 5:26. 27. Creyentes limpios del pecado. Con toda seriedad buscan la santificación. No alcanzan la perfección. Fil. 3:12; 1 Juan 1:8; Sal. 19:13; 32:6. Su conocimiento no es perfecto. La renovación ha sido comenzada. Todavía están rodeados de tentaciones y de peligros. Especialmente deben guardarse de la conformidad con el mundo.

A. T. K.

III. después de Epifanía

Rom. 12:17-21

Si es posible... vivid en paz con todos

I. Conservando la paz;

II. Restableciendo la paz.

— I —

V. 16. b. Orgullo — causa de divergencias. Engendra oposición — disgustos — altercados. Humildad — modestia — re-

conocimiento de la sabiduría de otros gana los corazones y conserva la paz. — No hagamos ostentación ni despreciemos burlonamente a otros al rechazar sus errores — al refutar doctrinas falsas — en nuestras asambleas (¿qué quiere ese mocoso?); esto provoca oposición, ira y discusiones. Quien revela humildad para con Dios y para con los hombres promueve la paz. —— V. 17. Un comportamiento modesto y digno, un cumplimiento concienzudo en lo espiritual y lo temporal — justicia para con todos, impone admiración y amor entre fieles e incrédulos. Contra una persona infiel y mentirosa se levanta la irritación. Semejante comportamiento suscita discordia y contiendas. — La mayoría quiere bien al cristiano leal, honroso, fiel. Es un importante factor para conservar la paz. —— V. 18. Cuando se trata de la doctrina de la Biblia contra el mundo y los sectariso, no es posible vivir en paz. — Cuando hay que reprender pecados mediante los cuales uno hace peligrar su salvación, no debemos callar, aunque se suscitara una controversia. Cumpliendo los deberes exigidos por la Palabra de Dios, no debemos temporizar, aún sabiendo que posiblemente algunos nos odiarán. — V. 18. "Con todos". Ayudará un comportamiento cortés, la misericordia, la disposición para ayudar, conducta respectuosa. "Si es posible" — para hacerlo posible, aún renuncio a mi derecho.

— II —

A veces la paz se estorba. Entonces II. — Siempre pensamos que el adversario tiene toda la culpa y que él ha pecado contra nosotros. Y: ¡Me lo pagará! ¡Cobraré con creces! Pero V. 17. A nadie devolver mal por mal. — V. 19. El gobierno tiene el deber de castigar. Nosotros no debemos vengarnos. No pagar mal por mal, insulto por insulto, calumnia con calumnia. Dejemos que Dios juzgue con justicia (aprovechar bien V. 19). Cf. 1 Ped. 2:23; 1 Tes. 5:15; 1 Ped. 3:9; Mat. 5:39. Todos lo sabemos. Pero al primer insulto se levanta la carne. ——. V. 20. Hacer bien al adversario, perdonarle, ganarlo con pruebas de amor — esto es la obligación de los pacificadores. Así amontonan ascuas de fuego sobre la cabeza del adversario. Así puede llevarlo al arrepentimiento. — Esto no es fácil. Dios lo espera

de los suyos. — V. 21. Es necio pensar que la venganza es una victoria. No; vengándose, uno es vencido por el mal. Su caída sólo traerá la continuación de las dificultades. No preguntes: ¿Cómo me vengaré? sino: ¿En qué punto puedo ceder? ¿Cómo ganaré a mi adversario? Este finalmente V. 21 b. — Por amor de Dios que nos perdona tanto, V. 18.

Intr.: — Iglesia militante — mundo — doctrinas falsas — pecado — potestad de las tinieblas — no debemos retroceder, sino luchar hasta alcanzar la victoria. — Sin embargo: la Iglesia de la paz. Paz con Dios en el Crucificado; paz en la tierra; mensajeros de la paz. La seguridad de que hemos sido justificados y que tenemos paz con Dios es una luz que irradia paz para con los hermanos en la fe y para con todos los hombres.

Cf. Material, Hom. Mag. 1915.

A. T. K.

Especial. Material C. T. M. 1957, 61

2 Cor. 8:1-9

La liberalidad cristiana conmueve el corazón

I. Si es expresión de nuestra gratitud por la gracia de Dios hacia nosotros;

II. Si es prueba de la sinceridad de nuestro amor.

— I —

Solamente el cristiano verdadero da alegremente. Para los demás es un deber gravoso. El apóstol habla con los cristianos. Cf. 1 Cor. 1:4-8. — Cristianos agradecen la gracia de Dios, V. 9. Cristo — Dios eterno —rico en majestad y gloria— ado-

rado por los ángeles, se hizo pobre. (Nacimiento — vida — muerte). Fil. 2:6-8; Is. 53:2. 3. — A causa de su pobreza llegamos a ser ricos. Por naturaleza espiritualmente pobres, 1 Cor. 2:14; Ef. 2:1 b, Rom. 8:7. Cristo se hizo pobre a causa de nosotros. Ahora somos ricos. Is. 53:5; 2 Cor. 5:21. Fe-perdón-paz-esperanza. — Cuanto más conocemos la gracia del Señor Jesucristo, tanto más debemos expresar nuestra gratitud por la gracia de Dios hacia nosotros. Nuestra liberalidad cristiana — Contribuciones-ayuda pobres-Misión, etc. es expresión de I. Esta liberalidad causa emoción.

— II —

Si uno contribuye porque es un deber, no sentirá ninguna emoción o alegría. Para él todo es un deber gravoso, una carga, jamás una bendición. Le duelen los pesos que entrega. Pues Pablo V. 8a. — Nuestra liberalidad debe ser la prueba de la sinceridad de nuestro amor, V. 8b. Amamos a nuestro Señor, porque él nos amó primero. (Aprovechar bien). El creyente considera sus contribuciones un privilegio, no una tarea desagradable; ve en ellas un favor conferido a él y jamás un favor hecho a Dios, V. 1. Los miembros de la congregación de Macedonia consideraban sus contribuciones un privilegio, y por eso rogaban al apóstol aceptarlas, V. 4. Así nos causarán alegría. — Contribuiremos liberalmente hasta el punto de hacer verdaderos sacrificios, V. 2. 3. Macedonios pobres — afligidos. Mas no buscan excusas, V. 3. Se privaban de cosas necesarias para poder dar. — ¿Qué de nosotros? ¿Somos liberales? ¿Nos sacrificamos? Contribuir de lo que sobra no es ninguna alegría. No sentiremos emoción si negamos lo que debiéramos contribuir. Dad hasta que lo sentís. — No lo haremos sin V. 5. Si damos tiempo, talentos, bienes al Señor según nuestros Estatutos, nuestras contribuciones causarán emoción. Mat. 10:39. V. 7. Crezcamos en la gracia de contribuir liberalmente. I y II. Así sentiremos gozo.

Intr.: — San Pablo se conmovió al presentar a los corintios lo que había sucedido en Macedonia. ¿Causa? Su liberalidad. No solamente San Pablo se conmovió, los macedonios se alegraban en su liberalidad. **A. T. K.**

Quincuagésima

1 Cor. 13

Seguid el amor

I. Sin el amor no somos nada;

II. En el amor haremos obras que complacen a Dios.

— I —

Los mayores dones — las obras más relucientes — los sacrificios más evidentes no tienen valor alguno si no son el fruto del amor. El amor se pone al servicio del hermano en el poder del Espíritu Santo. — Muchos se guían por el parecer exterior. Mediante sus dones y sus obras buscan provechos propios. Piensan en su propia honra. Se contemplan en sus obras como en un espejo. Quieren valer mucho tanto delante de los hombres como delante de Dios con sus propios esfuerzos. — — V. 1. El fausto exterior no puede suplir la vida interior que falta. — El cristiano debe seguir el amor. Tiene amor, pues sin el amor no sería cristiano. Gál. 5:6. El amor es fruto necesario de la fe. Mas le adhiere su vieja carne; su ánimo pecaminoso se da por satisfecho con la posesión del conocimiento cristiano y alguna experiencia (alguna obra de beneficencia — pobres, necesitados, enfermos), un aparente celo por el reino de Dios y su gloria, supuestos padecimientos por causa de Cristo, etc. — — Examinémonos hasta dóndo tratamos de suplir la falta de amor por dones y obras. — Nada puede encender el amor en nuestros corazones, sino el amor supremo, incomparable, inmenso del Hijo de Dios en su Pasión. Rom. 15:3; Hebr. 12:2; Juan 15:13; Rom. 5:8.

— II —

Sin el amor, las mejores obras no tienen valor alguno. Mas no abusemos de esta verdad para menospreciar las buenas obras. Dios quiere nuestras obras. El Juez Supremo presentará

lo hecho a los hermanos, como si hubiera sido hecho a él. La naturaleza del amor exige que lo manifestemos en obras exteriores. Como la fe, el amor no puede estar quieto. Es vivo y activo. Hay una diferencia entre la fe y el amor: La fe recibe; el amor da. El amor es el cumplimiento de la ley. Rom. 13:8-10. El amor se manifiesta en pensamientos, ademanes, palabras y obras. V. 4-7. Se guarda de todo aquello que no quiere que otros le hagan. No es bueno solamente para con aquellos que le han hecho algún bien o de los cuales puede esperar algún bien, sino también para con sus enemigos de parte de los cuales ha sufrido mucho. — Este amor no se cansa. No se acaba. No rebusca obras que llamen la atención. Sirve en las obras de su vocación, en fidelidad y humildad. Anda conforme a la voluntad de su Dios. —— Fijémonos en nuestro Salvador en su Pasión. Nos amó hasta la muerte. Sigamos su amor. Entonces llegaremos a conocer nuestro corazón y buscaremos refugio en sus méritos. Así la vida cristiana: Cristo por nosotros: Cristo en nosotros.

Intr.: — El tema de la Cuaresma: Cristo por nosotros. Is. 53; 1 Ped. 1:18. 19; 1 Tim. 2:6. La doctrina central. 1 Cor. 2:2. El único fundamento de nuestra fe, Hech. 4:12; 1 Cor. 3:11. Con estas palabras no puede concluir el mensaje de la Cuaresma. Seríamos hipócritas desagradecidos si hablásemos de la Pasión de Jesús por amor a nosotros, mas luego nos negásemos a seguir su ejemplo. 1 Ped. 2:20; Ef. 5:2. El amor que reluce en la Pasión de Jesús debe encender el amor en nuestros corazones. Nuestra Epístola nos amonesta a seguir el amor.

Material Hom, Mag. 1915, 69.

A. T. K.

BIBLIOGRAFIA

"Ekklesia"

Apareció el primer número de esta revista del Concilio Argentino de la Federación Luterana Mundial, editada por el Profesor Zoltan Antony y presentada en una forma digna y atrayente. Se trata de casi un librito ya, porque este número consiste de no menos que 118 páginas. Si los números siguientes observan el mismo alto nivel que caracteriza este primer número, y si siempre su norma normans son las Escrituras entonces la obra emprendida con esta revista, cumplirá con su propósito que debe ser según el prefacio del Dr. Hans Lilje "difundir la comprensión luterana de la fe en Cristo dentro del mundo de habla española y portuguesa".

Para que se tenga una idea más concreta de como la mencionada revista encara su propósito detallamos su contenido. Después del prefacio ya citado y de palabras de salutación y estímulo con que el Dr. Stewart Herman, Director del Comité Latino Americano de la Federación Luterana Mundial, acompaña la revista, Richard Eckstein demuestra en un artículo titulado "Influencia ecuménica de Lutero", que el Reformador ejerce una influencia vital también fuera de la Iglesia que lleva su nombre, y esto especialmente allá donde muchos no lo esperarían, esto es, en la Iglesia Católica Romana. Como traductor de este artículo firma Carlos Witthaus, que en las 14 páginas siguientes trata de difundir el conocimiento de varias obras de Lutero entre los países de habla española.

Con un estudio extenso sobre "los problemas de la predicación en la América Latina" Rodolfo Obermueller demuestra al lector las dificultades con que el predicador se ve enfrentado, con el ambiente, el modo de pensar, la mentalidad que prevalece en el mundo hispano americano, con el cual debe fami-

liarizarse el predicador para evitar un fracaso prematuro. Aunque no compartimos todos los puntos de vista expuestos aquí podemos constatar que la afirmación: "la evangelización sólo puede significar que el Evangelio de Cristo es anunciado con pureza y nitidez" debe ser categórica y aplicada con todas sus consecuencias.

No menos interés encontrarán sin duda los siguientes artículos: "Los Cristianos Primitivos", que antes fué publicado en inglés en la revista "Concordia Theological Monthly", "Los Expatriados" — autor de esta colaboración es Zoltan Antony y "La Situación de los Refugiados del Cercano Este" descripta por Cris Cristiansen.

La última parte de este número contiene el Documento de Estudio para la Tercera Asamblea Mundial bajo el tema: "Cristo libera y une", y finalmente una crítica del libro de Roland H. Bainton: Martín Lutero, ofrecida por Carlos Witthaus.

Resumiendo podemos decir que la revista Ekklesia ha tenido un buen comienzo y que merece ser estudiada por muchos lectores.

F. L.

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 25.– pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, M. Combet 46, Villa Ballester, F. C. Mitre, en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.

